

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje once

El núcleo en el libro de Mateo

Lectura bíblica: Mt. 5:3, 8; 6:1-6, 16-18; 24:45-51

I. El núcleo en el libro de Mateo es la realidad, apariencia y manifestación del reino de los cielos:

- A. La realidad del reino de los cielos es su contenido interior con respecto a su naturaleza celestial y espiritual, como fue revelado por el nuevo Rey, en el monte, en los capítulos 5—7.
- B. La apariencia del reino de los cielos es el estado exterior y nominal del reino de los cielos, como lo reveló el Rey junto al mar en el capítulo 13.
- C. La manifestación del reino de los cielos es la venida práctica del reino de los cielos en poder, como lo reveló el Rey en el monte de los Olivos en los capítulos 24—25.
- D. Tanto la realidad como la apariencia del reino de los cielos están hoy en la iglesia; la realidad del reino de los cielos es la vida apropiada de iglesia (Ro. 14:17; Mt. 5:3, 8; 6:1-6, 16-18) que existe dentro de la apariencia del reino de los cielos conocida como la cristiandad.
- E. La manifestación del reino de los cielos es la parte celestial del reino milenarismo venidero, la cual es llamada el reino del Padre (13:43); la parte terrenal del reino milenarismo es el reino mesiánico, el cual es llamado el reino del Hijo del Hombre (v. 41), y que es el tabernáculo de David restaurado, el reino de David (Hch. 15:16).
- F. En la parte celestial del reino milenarismo, la cual es el reino de los cielos manifestado en poder, los creyentes vencedores reinarán con Cristo por mil años (Ap. 20:4, 6); en la parte terrenal del reino milenarismo, la cual es el reino mesiánico en la tierra, el remanente de Israel que habrá sido salvo serán los sacerdotes y dicho remanente enseñará a las naciones a adorar a Dios (Zac. 8:20-23).
- G. Debemos vivir en la realidad del reino de los cielos hoy (en medio de la apariencia del reino de los cielos) a fin de disfrutar a Cristo como nuestra recompensa en la manifestación del reino de los cielos.

II. Debemos guardarnos de la maldad de la iglesia apóstata:

- A. La mujer Jezabel, de la cual profetizó el Señor en Mateo 13:33, agregó levadura (que representa las cosas malignas, heréticas y paganas) a la harina pura (que representa a Cristo como ofrenda de harina para la satisfacción de Dios y del hombre).
- B. Esta mujer es la gran ramera de Apocalipsis 17, la cual mezcla abominaciones con las cosas divinas; Jezabel, la esposa pagana de Acab, tipifica a esta iglesia apóstata—2:20; 1 R. 16:31; 19:1-2; 21:23, 25-26; 2 R. 9:7.
- C. Debemos guardarnos del principio de Babilonia, el principio de la iglesia apóstata; todo lo que es hecho a medias y no de forma absoluta es llamado Babilonia; necesitamos ser iluminados por Dios para que en Su luz podamos juzgar todo aquello en nosotros que no es absoluto para con Él—Ap. 3:16-19; cfr. Nm. 6:1-9:

1. El principio que Babilonia (heb. *Babel*) representa consiste en que el hombre, valiéndose de su propia capacidad, representada por los ladrillos, se esfuerza por edificar algo que se extiende de la tierra al cielo—Gn. 11:1-9; 1 Co. 3:12.
2. El principio que Babilonia representa es la hipocresía—Ap. 17:4, 6; Mt. 23:25-32; 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43.
3. El principio que Babilonia representa consiste en que ella no se consideró una viuda, sino que se glorificó a sí misma y vivió en lujos; en un sentido, los creyentes en Cristo son una viuda en esta era porque su Marido, Cristo, está ausente; debido a que nuestro Amado no está en el mundo, nuestro corazón no está aquí—Ap. 18:7; cfr. 1 Co. 16:22; Ap. 22:20; Lc. 12:34; 1 Ti. 6:6-10.
4. El principio que Babilonia representa es el de una ramera; el propósito de Babilonia consiste en que el hombre se haga un nombre para sí mismo y niegue el nombre de Dios; la iglesia, como virgen pura desposada con Cristo, no debe tener otro nombre que no sea el de su Marido—Gn. 11:4; Ap. 3:8; 2 Co. 11:2; 1 Co. 1:10.

III. “¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”—Mt. 24:45-47:

- A. La economía de Dios en fe es Su economía doméstica, Su administración doméstica, la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido a fin de obtener una casa que lo exprese, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; 3:15.
- B. El esclavo fiel y prudente es un mayordomo de la casa de Dios, un administrador doméstico, que imparte a Cristo como alimento a Sus creyentes—1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10:
 1. Se muestra fidelidad para con el Señor (1 Co. 4:2; 7:25), pero se ejerce prudencia para con los creyentes (cfr. Col. 1:28; 2 Cr. 1:10; Fil. 4:5).
 2. En la manifestación del reino de los cielos, el Señor pondrá al esclavo fiel sobre todos Sus bienes; esto será una recompensa para Su esclavo—Mt. 25:21, 23.
- C. Dar alimento se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, quien está corporificado y nos es hecho real en la palabra de vida—24:45; Jn. 6:57, 63, 68:
 1. A fin de disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual para tener con que alimentar a otros, debemos recibir Su palabra con toda oración y reflexionando mucho sobre ella—Ef. 6:17-18; cfr. Lv. 11:2-3; Ez. 3:1-4.
 2. Debemos perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra—Hch. 6:4; cfr. He. 7:25; 8:2.
 3. Debemos profetizar para edificar la iglesia, esto es, hablar lo que vemos usando palabras vivientes de esta vida bajo la inspiración fresca e inmediata que nos da el Espíritu Santo y bajo Su unción e iluminación al ejercitar nuestro espíritu—1 Co. 14:4b; Hch. 5:20; 4:20; 22:15.
 4. Debemos entrar en Dios mediante la oración para recibir al Espíritu vivificante como nuestro suministro, nuestro alimento espiritual, a fin de nutrirnos a nosotros mismos y a los que están a nuestro cuidado—Lc. 11:1-13.
 5. Debemos ser “solicitantes” vivificantes, es decir, ser canales del Espíritu vivificante—1 Jn. 5:16.
 6. Debemos ser “hijos de aceite fresco”, que son canales de suministro para las iglesias—Zac. 4:6, 12-14; Jue. 9:9; Fil. 1:23-25; Ap. 3:18; Mt. 25:9.
 7. Debemos ser uno con el Señor a fin de cuidar tiernamente a otros en Su humanidad y alimentarlos en Su divinidad—Ap. 1:13; Ef. 5:29.

8. Debemos alimentar a los corderos del Señor y a Sus ovejas en cooperación con el ministerio celestial de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; He. 13:20.
- IV. “Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes”—Mt. 24:48-51:**
- A. Si decimos en nuestro corazón que nuestro Señor tarda en venir, esto significa que amamos esta era maligna y que no amamos la manifestación del Señor—2 Ti. 4:8, 10:
1. En tanto que vivamos, debemos amar al Señor y Su manifestación, esperando Su venida y considerando Su venida como una advertencia, un estímulo y un incentivo—v. 8; Fil. 3:20; Ap. 22:12.
 2. Debemos velar y estar preparados para Su venida—Mt. 25:13; 24:44.
 3. Debemos guardarnos de la codicia y no atesorar para nosotros mismos, sino ser ricos para con Dios—Lc. 12:16-20; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
 4. Debemos acordarnos de la mujer de Lot y no amar ni estimar al mundo maligno, al cual Dios juzgará y destruirá totalmente—Lc. 17:28-32.
 5. Debemos velar y rogar para que el día del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
 6. “¡Ven, Señor Jesús!”: éste debe ser el anhelo, clamor y oración continua de aquellos que aman al Señor y Su manifestación—Ap. 22:20; Tit. 2:12-13.
- B. Golpear a nuestros consiervos es tratar mal a los demás creyentes—Mt. 18:1-7; cfr. Hch. 9:4:
1. No debemos juzgar ni condenar a los demás creyentes, sino ser bondadosos para con ellos, tiernos, perdonándolos como Dios nos perdonó a nosotros en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.
 2. No debemos injuriar a nuestros hermanos ni criticarlos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10; Fil. 2:2-3, 29.
 3. No debemos ejercer señorío sobre los demás creyentes, sino más bien servirles como siervos, incluso como esclavos, con el fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28; cfr. Nm. 17:8.
- C. Comer y beber con los que se emborrachan significa asociarse con la gente mundana, quienes se embriagan de cosas mundanas:
1. Debido a la naturaleza divina y la posición santa de los creyentes, éstos no deben unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debe aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
 2. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir en pos del Cristo todo-inclusivo, con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
- D. El esclavo fiel y prudente recibirá como recompensa la autoridad para reinar en la manifestación del reino, mientras que el esclavo malo será separado de la gloriosa presencia de Cristo en Su reino—Mt. 24:47, 51:
1. Ser separado de la manifestación del reino equivale a ser echado a las tinieblas de afuera, donde será el llanto y el crujir de dientes:
 - a. Las tinieblas de afuera se refieren a las tinieblas que habrá fuera de la gloria resplandeciente de la manifestación del reino—16:28; 25:30.
 - b. El llanto indica remordimiento, y el crujir de dientes indica culparse a sí mismo.
 2. Reinar con Cristo sobre las naciones en el reino milenar será un premio para Sus esclavos fieles y prudentes—Ap. 2:26; Lc. 19:17-19.